



Cuadernos de un diputado

Deshojando la margarita

Victoria Armesto

Publicado en *La Voz de Galicia* el 14 de diciembre de 1980

Esta mañana me ha llamado una señorita de parte de la Agencia Iosa Gallup para preguntarme qué iba a votar el día 21 cuando se celebre lo del Estatuto. Le contesté que iba a decir que sí. No con un entusiasmo desbordante, la verdad, pero voy a decir que sí porque honestamente no veo que se pueda decir otra cosa.

Al revés de lo que le ocurre a muchos -incluso a gentes que militan en nuestras filas y que me inspiran el mayor de los respetos- yo siempre he sido regionalista de corazón.

Pueden ustedes repasar mis libros desde la Galicia Feudal hasta el pequeño volumen dedicado a los Padres Feijoo y Sarmiento y no verán ustedes una línea que no respire regionalismo y galleguismo en el más puro de los sentimientos.

No verán ustedes separatismo, porque yo nunca he sido separatista, pero si verán una exaltación de la personalidad histórica de Galicia, una defensa de su cultura y un gran apasionamiento por el pueblo. He sido regionalista antes de que lo fueran muchos, incluso algunos que ahora nos critican o me critican, pero lo que ocurre es que entre el regionalismo ideal que yo defendía y lo que se está desarrollando en España hay un abismo en valores superior al que separa digamos el Santiago antiguo del Santiago nuevo.

Yo tenía en la cabeza una cosa bellísima, algo casi perfecto como un Centro Gallego de

Buenos Aires elevado al cubo y me parecía que sólo bienes y mercedes podían caer sobre nosotros desde el techo de un Estado autonómico o incluso federal. Ahora empiezo a tener mis dudas.

A dónde vamos

Leer los libros que al proceso Autonómico nacional han dedicado figuras tan ilustres como el difunto Gil Robles o el profesor López Rodó pone los pelos de punta. No se sabe muy bien a dónde vamos con esto de las Autonomías y de su proyección en el País Vasco vale más no hablar.

No puedo estar conforme con esa división siniestra de España «nacionalidades» y «regiones» y menos mal que a nosotros gallegos nos han metido en el ranking superior. Luego me asaltan las dudas respecto a la propia competencia. Yo me pregunto si la Xunta va a funcionar en el futuro como ha funcionado hasta ahora. Cada vez que en estas dos legislaturas en que he sido diputado les mentaba a un labrador o a un pescador se volvía de la Xunta diciéndome: "Doña María, allí non temos nada que fazer, como non o arregle usted en Madrid".



Que funcione la Xunta

Cuando yo me quejaba me hablaban de las no realizadas transferencias. Y puede que tuvieran razón. Las personas de la Xunta siempre me parecieron excelentes y el actual presidente Pepe Quiroga me es doblemente simpático por ser orensano y por ser el hermano de la mujer de Clemente Sierra.

Los conselleiros también son gentiles y suelen mandarme amables invitaciones. Lo malo es que muchas veces en vez de mandarlas a Mesía las mandan a Frades. Y aunque fueran para Mesía yo dudo de que me pudieran llegar a tiempo pero yendo a Frades o a Mesía. Entonces cuando la invitación llega a mis manos, el acto cívico o social para el que se me convoca ha tenido ya lugar dos semanas antes.

En la pasada legislatura envié varias cartas y un telegrama a la secretaría de la Xunta rogándole que mandaran las invitaciones a una de mis oficinas en La Coruña, en el Ferrol o en Madrid. Siguieron enviándolas a Frades o a Mesía. Entonces estaba el señor Rosón, vino luego el señor Quiroga pero el sistema de avisos no cambió. Aun ante ayer les mandé una nueva misiva haciendo votos de que, en lo que se refiere a otros asuntos públicos, la Xunta funcione mejor. Y es que además sus servicios son caros, que no resultan baratos.

Enderezar la Autonomía

Por todo esto y por otra serie de razones, entre otras la preocupación que me inspira la evidente marginación de que está siendo objeto La Coruña, mi ciudad natal, y con la que no estoy en absoluto de acuerdo y contra la que me propongo luchar con todas mis energías, el sí que voy a escribir en la papeleta ni va a ser triunfalista ni falsamente esperanzador. Voto sí porque no puedo votar no, entre otras razones porque votar no es votar en el mismo sentido que el Bloque. Y porque creo que aún podremos hacer algo para enderezar la autonomía gallega si llevamos luego al Parlamento las gentes mejores que podamos tener.

Será justo reconocer que el anterior sistema centralista no nos ha favorecido al modo en

que favoreció a las provincias vascongadas o a Cataluña. Lo malo es que estas provincias o «nacionalidades» también pretenden dentro del nuevo sistema seguirse comiendo lo mejor de la tarta. Los gallegos tenemos ahora la obligación de rectificar todas las gravísimas equivocaciones que se han cometido tanto en la época anterior como en la democrática. Porque no me digan que "la genialidad" de la izquierda paralizando la Autopista no fue un caso típico de irresponsabilidad...